

JUNTA DEPARTAMENTAL
DE CANELONES

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

AÑO: 2016

35ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
23 DE SEPTIEMBRE DE 2016

XLVIII LEGISLATURA DEPARTAMENTAL
Segundo Período

Canelones, 23 de septiembre de 2016

XLVIII LEGISLATURA

35ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

Segundo período

PRESIDE: EDIL JUAN RIPOLL
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA: SEÑOR AGUSTÍN MAZZINI
Secretario General

SEÑOR HUGO RECAGNO
Director General

ASISTEN: NAHÍR GERVASINI
Escultora y artista de dibujo y pintura

DOCTORA MARGARITA REYES
Ministra de la Corte Electoral

ELENA LANCASTER
Representante Nacional

ROSA IMODA
Alcaldesa Los Cerrillos

GRACIELA LIDO
SUSANA PECOY
BELQUYS ROCHE
Centro de Estudios Josefa Oribe

SUMARIO

1.- ASISTENCIA.....	4
2.- TEXTO DE LA CITACIÓN.....	8
3.- REALIZAR SESIÓN EXTRAORDINARIA A LOS EFECTOS DE RENDIR HOMENAJE A JOSEFA ORIBE.	
-Intervenciones de varios señores ediles.....	9
4.- SE LEVANTA LA SESIÓN.	20

1.- ASISTENCIA



Junta Departamental de Canelones

SESION... EXTRAORDINARIAFECHA... 23/09/16HORA DE COMIENZO... 17 y 22HORA DE CIERRE... 17 y 55Citación Nº... Nº 35PRESIDENTE... JUAN R. POLI1er Vice... Maximiliano Rivero

2do Vice.....

FRENTE AMPLIO

1 ☒ ALEJANDRA GOINHEIX	6 ☒ MIGUEL SANGUINETTI
32 ☒ CARLOS GONZALEZ <i>Ausente</i>	37 ☒ ERNESTO IGLESIAS <i>Ausente</i>
63 ☒ ENRIQUE CARBALLO <i>Ausente</i>	68 ☒ RUBEN TRIVEL <i>Ausente</i>
94 ☒ VANESA SANTANA <i>Ausente</i>	99 ☒ MIRIAM MARCHISIO <i>Ausente</i>
2 ☒ AGUSTIN MAZZINI	7 ☒ CARLOS GAROLLA
33 ☒ JUAN CARLOS ACUÑA <i>Ausente</i>	38 ☒ SERGIO STANISICH <i>Ausente</i>
64 ☒ ADRIANA PISANI <i>Ausente</i>	69 ☒ VERONICA RODRIGUEZ <i>Ausente</i>
95 ☒ CAMILO ROJAS <i>Ausente</i>	100 ☒ CAMILA PEREZ <i>Ausente</i>
3 ☒ SERGIO CACERES	8 ☒ EDUARDO MOLINARI
34 ☒ VERONICA VEIGA <i>Ausente</i>	39 ☒ BEATRIZ MELGAR <i>Ausente</i>
65 ☒ CARLOS FERRY <i>Ausente</i>	70 ☒ JOSE ROLDAN <i>Ausente</i>
96 ☒ LUIS GONZALEZ <i>Ausente</i>	101 ☒ IRIS VIGO <i>Ausente</i>
4 ☒ DANIEL CHIESA	9 ☒ GERSON VILA
35 ☒ NANCY GARCIA <i>Ausente</i>	40 ☒ RICHARD LONGO <i>Ausente</i>
66 ☒ SEBASTIAN BLANCO <i>Ausente</i>	71 ☒ ALICIA POSE <i>Ausente</i>
97 ☒ RAUL DE LA IGLESIA <i>Ausente</i>	102 ☒ MIRIAM DOS SANTOS <i>Ausente</i>
5 ☒ IVONNE SOSA	10 ☒ EDGARDO DUARTE
36 ☒ NIBIA LIMA <i>Ausente</i>	41 ☒ PEDRO ALMENAREZ <i>Ausente</i>
67 ☒ FABIAN CASTELLANOS <i>Ausente</i>	72 ☒ ROSARIO SPALLA <i>Ausente</i>
98 ☒ JULIO AQUINO <i>Ausente</i>	103 ☒ MARCELO AYALA <i>Ausente</i>



Junta Departamental de Canelones

FRENTE AMPLIO

11	ROSARIO LARREA	Ausente	16	MAXIMILIANO RIVERO	
42	SERGIO MUNIZ	Sergio Muniz	47	CECILIA MARTINEZ	
73	BERENICE KÜLSEN	Ausente	78	LYDIA BIERE	
104	CRISTINA FRASSON	Ausente	109	JORGE VARELA	Ausente
12	LIA ABILLEIRA	Lia Abilleira	17	JUAN RIPOLL	Presidente
43	RAFAEL CALVO	Ausente	48	GUSTAVO REYNOSO	
74	ANIVAL FLORES	Ausente	79	ANDRES ACOSTA	Ausente
105	WILMAR BALBUENA	Ausente	110	JULIO DOMINGUEZ	
13	SERGIO PEREYRA	Sergio Pereyra	18	ROBERTO SARAVIA	Ausente
44	SHIRLEY CAMACHO	Shirley Camacho	49	FEDERICO BETANCOR	Ausente
75	LUCY GARDERES	Lucy Garderes	80	HECTOR FIGUEROA	
106	NOEMI REYMUNDO	Noemi Reymundo	111	WHASHINGTON BRACEIRO	Ausente
14	UBALDO AITA	Ubaldo Aita	19	LYLIAM ESPINOSA	
45	ALEJANDRA BOBBIO	Ausente	50	LYA GULARTE	
46	JORGE GOMEZ	Jorge Gomez	81	SONIA AGUIRRE	
			112	SHEILA STAMENKOVICH	
15	HUGO ACOSTA				
76	EVA BALBIANI				
77	FREDDY PEREZ				

Jefe de Sala... *Blanca Carreras* ... Asistente... *Reynaldo Lopez* ...



Junta Departamental de Canelones



SESION EXTRAORDINARIA

FECHA 23/09/2016

HORA DE COMIENZO 17:22

HORA DE CIERRE 17:55

Citación Nº 35...

PRESIDENTE JUAN R. ROLL

1er. Vice MAXIMILIANO RIVERO

2do. Vice

PARTIDO NACIONAL

20	JOSE FONTANGORDO	AUSENTE	25	RICHARD PEREZ	
51	RICARDO GARCIA		56	AGUSTIN OLIVER	
82	ORNELA LAMPARIELLO	AUSENTE	87	IGNACIO TORENA	
113	LUIS PENA		118	ZULYANA GONZALEZ	
21	HENRY SUGO		26	ALVARO PUERTO	
52	WILLIAN GALIANO		57	EDUARDO ORTEGA	AUSENTE
83	ENRIQUE MELO		88	GRACIELA CORREA	
114	SOLEDAD NORIA	AUSENTE	119	SERGIO PERDOMO	
22	RAUL DETOMASI		27	LUIS GOGGIA	
53	ROLANDO RIZZO		58	ALVARO FERRARO	
84	FLAVIO VIDAL		89	SEBASTIAN MARTINEZ	
			120	LILIAN GONZALEZ	
23	ALEJANDRO PEPETTO		28	SILVIA DE BORBA	
54	FABIAN COLOMBO	AUSENTE	59	ALVARO DENIS	
85	MONICA SUGO		90	MARIO CAMEJO	AUSENTE
			121	EDITH DA SILVA	AUSENTE
24	JOSELO HERNANDEZ				
55	GONZALO MARTINEZ	AUSENTE			
86	ELIANA DECUADRO				
117	EMILIANO METEDIERA				

Jefe de Sala Alex. Corrao

Asistente Manuel Medo



Junta Departamental de Canelones



SESION EXTRAORDINARIA.....

FECHA 23/09/2016.....

HORA DE COMIENZO 17:22.....

HORA DE CIERRE 17:55.....

Citación Nº 35...

PRESIDENTE JUAN R. DOLL.....



1er. Vice NATHAN RIVERO.....

2do. Vice.....

PARTIDO COLORADO

29	FERNANDO MELGAR	<i>[Signature]</i>
60	WALTER CERVINI	<i>[Signature]</i>
91	LEONARDO CIUTI	<i>[Signature]</i>
30	GUSTAVO MAESO	<i>[Signature]</i>
61	ALBERTO COSTA	AUSENTE
92	NOEMI PULITANO	<i>[Signature]</i>
123	GASTON BENTANCOR	AUSENTE
31	ALFREDO SILVA	<i>[Signature]</i>
62	SANTIAGO MARANDINO	<i>[Signature]</i>
93	BEATRIZ ICASURIAGA	<i>[Signature]</i>
124	ALEJANDRO LACUESTA	AUSENTE

Jefe de Sala *[Signature]*.....Asistente *[Signature]*.....

2.- TEXTO DE LA CITACIÓN

Canelones, 22 de Setiembre de 2016

CITACIÓN N° E0035/016

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Extraordinaria el próximo 23 de Setiembre a las 17:00 horas para considerar el siguiente:

ORDEN DEL DÍA

1) REALIZAR SESIÓN EXTRAORDINARIA A LOS EFECTOS DE RENDIR HOMENAJE A JOSEFA ORIBE

Mayoría absoluta de presentes
(Exp. 2016-200-81-00459) (Rep. E0035)

3.- REALIZAR SESIÓN EXTRAORDINARIA A LOS EFECTOS DE RENDIR HOMENAJE A JOSEFA ORIBE

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18:32)

Se pasa a considerar el único asunto que figura en el orden del día: “REALIZAR SESIÓN EXTRAORDINARIA A LOS EFECTOS DE RENDIR HOMENAJE A JOSEFA ORIBE. Mayoría absoluta de presentes. (Exp. 2016-200-81-00459) (Rep. E0035)”.

En discusión.

SEÑOR MOLINARI.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.-Tiene la palabra el señor edil Eduardo Molinari.

SEÑOR MOLINARI.- Señor presidente: mociono fijar como hora de finalización de la sesión las 18:30.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor edil Eduardo Molinari.

(Se vota:)

_____ **26 en 26. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

SEÑOR MOLINARI.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.-Tiene la palabra el señor edil Eduardo Molinari.

SEÑOR MOLINARI.- Señor presidente: mociono pasar a sesionar en régimen de Comisión General e invitar a ingresar a sala a la artista plástica Nahír Gervasini.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor edil Eduardo Molinari.

(Se vota:)

_____ **27 en 27. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

Invitamos a pasar a sala a la escultora y artista de dibujo y pintura Nahir Gervasini.

(Ingresa a sala la invitada)

SEÑOR PRESIDENTE.- Se debe fijar un régimen de trabajo.

SEÑOR MOLINARI.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Eduardo Molinari.

SEÑOR MOLINARI.- Señor presidente: mociono como régimen de trabajo que se le otorgue un tiempo de 10 minutos a cada partido político con representación en este organismo para hacer uso de la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Eduardo Molinari.

(Se vota:)

_____ **27 en 27. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

SEÑOR PRESIDENTE.- Iniciando la parte oratoria, tiene la palabra el señor edil Alejandro Repetto.

SEÑOR REPETTO.- Señor presidente: hoy tengo el gusto de referirme a un tema que hace tiempo que escucho por parte de mi esposa y de sus hijos en el seno de mi hogar, la historia de una gran mujer.

Hoy evocamos a la figura de una mujer que, desafiando las convenciones de la época, adoptó una postura militante y antepuso la patria a su familia y, presumiblemente, a sus propios sentimientos. Ella fue María Josefa Oribe, paladina de la causa de la libertad, una mujer de armas tomar, una niña bien.

María Josefa Francisca Oribe y Viana fue la sexta hija del matrimonio entre el capitán Francisco de Oribe, vasco de Laredo y María Francisca Nicolasa de Viana y Alzaybar.

Nació en Montevideo, el 13 de septiembre de 1789. Era tres años mayor que su hermano Manuel Ceferino, quien más tarde sería su yerno.

Se crió en el seno de una familia tradicional y muy conservadora. Su hogar era más bien pobre, afectado por los avatares de la carrera militar de su padre, un capitán de artillería cuya modesta paga era percibida con irregularidad.

La situación económica terminó de complicarse cuando su padre, Francisco Oribe, debió trasladarse con su prole a Lima, donde había sido destinado, y debió costear su viaje, que rondó la abultada suma de \$30.000.

En el año 1800 llegaron los Oribe a la capital de Perú, y al año siguiente falleció de manera sorpresiva el cabeza de familia, dejando a su esposa y a sus hijos desvalidos. María Francisca se las ingenió para regresar por sus propios medios a Montevideo gastando sus últimas reservas. Su marido le dejó una exigua pensión de \$20, cuyo cobro le supuso un engorroso trámite burocrático que se solucionó recién tres años después.

María Josefa tenía 11 años cuando falleció su padre y fue una de las que más padeció las estrecheces económicas, apenas aliviadas por la generosidad de su tía Margarita y de su influyente tío Francisco Javier de Viana.

Su matrimonio, a los 16 años, con Felipe Contucci, un aventurado hombre de negocios, el 21 de octubre de 1805, parece haber sido más una salida a la situación económica que producto del amor. El matrimonio tuvo una única hija, Agustina Contucci y Oribe, que luego se casaría con su tío Manuel.

El matrimonio de María Josefa duró muy poco, debido a las diferencias de opiniones políticas de los cónyuges. Felipe Contucci, hijo del portugués Francisco José da Silva Felez —usaba el apellido de su madre, Natalia Contucci— se convirtió en paladín de los derechos de la princesa Carlota Joaquina de Borbón, esposa del que sería luego rey Juan VI de Portugal, a los dominios españoles del Río de la Plata, y más tarde en defensor de la dominación luso-brasileña en la Banda Oriental.

María Josefa, a quien todos llamaban Pepa, siguió su propio camino y se jugó por la pertenencia de su patria a las provincias unidas y, posteriormente, por la independencia total.

En 1810, el matrimonio hizo crisis. Al estallar la revolución, Contucci se fue a Buenos Aires y, más tarde, a la frontera brasileña, mientras Pepa se quedó en Montevideo y fue fortaleciendo su imagen de perpetua conspiradora.

Junto a otras señoras de la ciudad, Ana Monterroso de Lavalleja entre ellas, favoreció la causa de los patriotas durante ambos sitios y comenzó a ser vista por el gobierno colonial como un peligro.

Citamos a Aníbal Barrios Pintos: “En el Archivo Histórico Nacional de Madrid existe la constancia documental de que María Josefa Oribe era considerada como una insurgente, o sea, tupamara, que es como allí les llaman”.

En ese entonces los españoles tenían preso a Manuel Blanco Encalada, un marino partidario de la independencia de estas tierras. Pepa y su tía Margarita Viana y Alzaybar, ayudadas por el joven Manuel, idearon un complot mediante el cual Blanco Encalada logró fugar de la cárcel de la ciudadela. Las dos mujeres fueron puestas en prisión y, según parece, bastante maltratadas. Los bienes de los Oribe y los Alzaybar fueron confiscados. Recuperaron la libertad cuando las huestes artiguistas entraron en Montevideo, en marzo de 1815. Pepa se dedicó a criar a su única hija, mientras su exmarido —no existía el divorcio, pero el matrimonio podía darse por disuelto— se establecía en Río de Janeiro.

En 1823, Contucci regresó a Montevideo y ocupó durante un breve lapso la presidencia del Cabildo de Montevideo, de filiación pro lecorina, pero no hay indicios de que ambos esposos hayan reanudado su relación.

Pepa se convirtió en un auténtico azote para las autoridades de la Provincia Cisplatina. En marzo de 1824, un enojado Nicolás de Herrera se quejaba, en carta a Lucas J. Obes, de la situación de Montevideo, en estos términos: “Las Oribe, cantan en las ventanas canciones patrióticas, y vestidas de luto manifiestan con descaro sus sentimientos”.

En la etapa preparatoria de la Cruzada Libertadora, Pepa organizó clandestinamente una recolección de fondos a favor de los patriotas, y después del desembarco ideó un plan conspirativo de gran audacia. Existía en la ciudad un batallón de soldados brasileños —los pernambucanos— que se encontraba disconforme con el trato que recibía; según Luis Ceferino de la Torre, la mayoría de sus oficiales eran republicanos.

María Josefa consiguió convencerlos de que debían sublevarse y entregar la plaza a los revolucionarios. Tan lejos fue la conspiración que los sargentos empeñados en la tentativa escribieron a Buenos Aires pidiendo la llegada de un jefe que se pusiese a la cabeza del movimiento.

Los dirigentes revolucionarios enviaron 18 onzas de oro para repartir entre los soldados y varios cajones de cartuchos; la propia Pepa Oribe fue la receptora de ese envío. La rebelión debía estallar en el momento en que las tropas comandadas por Lavalleja y Manuel Oribe se aproximaran a los muros de la ciudad, pero cuando ello ocurrió, el 7 de mayo de 1825, los pernambucanos dieron muestras de alegría, lo que advirtió a los hombres de Lecor. Ese mismo día fueron prendidos todos los sargentos que no pudieron huir a tiempo y la

conspiración quedó abortada. La propia Josefa Oribe debió escapar, y se unió a las huestes que sitiaban la capital.

Culminada la lucha emancipadora, Pepa Oribe se recluyó en su casa de Montevideo y se dedicó a su hija y a sus hermanos. El 18 de febrero de 1829, su hija, Agustina, de 22 años, se casó con su hermano Manuel Oribe, de 36 años.

La vieja luchadora cayó enferma y falleció en Montevideo, el 15 de marzo de 1835, a los 45 años de edad. Murió dos semanas después de que su hermano Manuel asumiera la presidencia de la república. No alcanzó a tener participación en nuestras contiendas político-partidarias, lo que hace aún más inexplicable la proscripción de su nombre de nuestra historiografía y del nomenclátor de la ciudad.

Reitero que es muy injusto que no figure su nombre en el nomenclátor. Hay tantas personalidades extranjeras en el nomenclátor, pero no está el de ella.

Uno de los olvidos más injustos de nuestra historia es el de la Tupamara, que se negó a ser un mero apéndice de su marido e hizo de la lucha por la libertad de su patria su básica razón de vivir.

Solicito que la versión taquigráfica de estas palabras sea enviada a los diputados del Partido Nacional por Canelones, a la Comisión Departamental, a los alcaldes y concejales del Partido Nacional en todos los municipios y a Nahír Gervasini, a quien agradecemos la escultura que ha traído para exponer y los cuadros que le ha entregado a esta Junta Departamental.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Silvia de Borba.

SEÑORA DE BORBA.- Señor presidente: primero que nada, quiero agradecer la presencia de la pintora Nahír Gervasini, quien ha hecho un esfuerzo muy importante. Todos van a tener el placer de ver la belleza de su obra, que es una atención con esta Junta Departamental. Para nosotros es un honor contar con su presencia. También es un honor que estén presentes las mujeres del Centro Josefa Oribe, que lucha por las cuestiones de género y la mujer, y constituye un aporte importante al reconocimiento de su figura. En la época en que Josefa Oribe nació y vivió, en la que la mujer patricia vivía una gran vida en Montevideo sin ocuparse de nada, ella decidió enfrentar a la dominación luso-brasileña. En ningún momento pensó en ella, sino en la patria, como debe ser.

Le agradezco, asimismo, a la ministra de la Corte Electoral doctora Margarita Reyes y a todos quienes nos acompañan en el día de hoy.

Lincoln Maiztegui decía que Josefa Oribe era “una mujer de armas tomar”. Una mujer con la que la historia ha sido injusta, así como lo ha sido con otras mujeres que han tenido un papel decisivo en el proceso de independencia de nuestra patria.

Josefa Oribe desafió todos los convencionalismos de la época, adoptó una postura opositora y revolucionaria ante las invasiones luso-brasileñas y antepuso los intereses de la patria a llevar una cómoda vida como llevaban otras mujeres patricias de su época.

Hermana de Manuel e Ignacio Oribe —personajes de enorme peso en la independencia de nuestro país—, nació el 13 de septiembre de 1789 en el seno de una familia tradicional y conservadora, patricia, con antepasados ilustres, como el Cid Campeador. No obstante, frente a todo el linaje que la precedía, fue criada en un hogar modesto, producto de los avatares de la carrera militar de su padre, que los obligó a trasladarse a Lima, donde este falleció al año de encontrarse en esa ciudad. Este insuceso deja a la familia en condiciones económicas muy precarias y con gran sacrificio logran volver a Montevideo.

A los 16 años, se casa con Felipe Contucci, en un matrimonio arreglado por razones económicas, y no por amor. Poco tiempo duró debido a las grandes diferencias políticas entre los cónyuges, puesto que su marido fue acérrimo defensor de los intereses de los borbones y, consecuentemente, defensor de los intereses españoles en el Río de la Plata, y más tarde defensor de la dominación luso-brasileña en la Banda Oriental. Además, algo que se tiene que tener en cuenta: gran enemigo de Artigas. Cabe mencionar que, absurdamente, una calle en Montevideo lleva su nombre.

Pero esta valiente mujer, en cambio, no vaciló en jugarse por su patria para que esta formara parte de las Provincias Unidas, de acuerdo al ideario artiguista, y posteriormente, ante la imposibilidad de este sueño, se sumó a la lucha de la independencia total de nuestro país.

Una mujer de permanentes conspiraciones contra el enemigo, que provocó que el gobierno colonial lo viera como un peligro para sus intereses. Entre sus importantes acciones, se destacan el complot realizado, junto a su tía Margarita de Viana y Alzaibar, y el joven Manuel para liberar a Blanco Encalada, un partidario de la independencia de estas tierras.

Debido a ello, las dos mujeres fueron puestas en prisión y sus bienes, confiscados. Recuperaron su libertad cuando las huestes artiguistas entraron en Montevideo en marzo de 1815.

Pepa se erigió como un auténtico azote y dolor de cabeza para las autoridades de la Provincia Cisplatina.

En 1824, indignado, Nicolás de Herrera le escribe a Lucas Obes: “Las Oribe, cantan desde las ventanas canciones patrióticas, y vestidas de luto manifiestan con descaro sus sentimientos”.

Posteriormente, en la etapa preparatoria de la Cruzada Libertadora, Pepa organizó clandestinamente la recolección de fondos a favor de los patriotas. Después del desembarco, ideó un plan conspirativo de gran audacia: a sabiendas de que un batallón brasileño, los pernambucanos se encontraban desconformes con el trato que recibían de los invasores, Josefa logra convencerlos de que debían sublevarse y entregar la plaza a los revolucionarios, en el momento en que las tropas comandadas por Lavalleja y Manuel Oribe se aproximaran a los muros de la ciudad. Lamentablemente, alguna imprudencia de los pernambucanos hizo que los hombres de Lecor descubrieran los planes, y los sargentos que no pudieron huir fueron apresados. La propia Josefa Oribe debió escapar y se unió a las huestes que sitiaban la capital.

Otra anécdota que ilustra su valentía, su coraje y su lucha por la libertad de su patria cuenta que en 1825, estando los revolucionarios necesitados de material médico, Josefa ingresa a la plaza con la cara y los brazos pintados de negro, vestida de lavandera, para pasar como una esclava más y se dirige a la casa de su amigo el doctor José Pedro de Oliveira, a quien le pidió material para curar a los heridos. Al principio, el médico se niega rotundamente, temiendo ser considerado un traidor. Pero Josefa, haciendo uso de su astucia, le recuerda el juramento hipocrático y fundamenta que dar asistencia a los heridos y aliviar su dolor era una cuestión de ética médica a la que no se podía rehusar. Al final, De Oliveira accedió, y Pepita logró su objetivo.

En 1826, vuelve a entrar a la ciudad y descubre que los brasileños habían montado una emboscada en el lugar por donde pasarían las fuerzas patrióticas, y advirtiéndoles a sus compañeros, evita la muerte de los revolucionarios.

Esta incansable luchadora fallece, el 15 de marzo de 1835, con solo 45 años, dos semanas después de que su hermano Manuel asumiera la presidencia de la república. Una vida corta pero fructífera.

Esperamos que este granito de arena que hoy aportamos las edilas nacionalistas en la iniciativa de recordarla sea una contribución más en pos de hacer justicia con ella y tantas mujeres que lamentablemente no son valoradas ni en la historia nacional ni en el nomenclátor de las calles de nuestro país. Mujeres de todas las clases sociales, mujeres que dejaron de lado la comodidad de una vida privilegiada, por su condición de patricias, que eligieron luchar por una causa justa, por hacer libre a nuestro pueblo.

Hoy, recordarlas y ubicarlas en el lugar que merecen se convierte en una obligación moral.

¡Viva las mujeres que luchan por un mundo más justo!

Gracias, señor presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Gustavo Maeso.

SEÑOR MAESO.- Señor presidente: María Josefa Francisca Oribe y Viana fue la sexta hija del matrimonio entre el capitán español Francisco Oribe y de María Francisca Nicolasa de Viana, nieta de José Joaquín de Viana, primer gobernador de Montevideo.

A los 16 años, el 21 de octubre de 1805, Pepita —así le decían— se casó con Felipe Contucci, un comerciante naviero portugués que llegaría a ser el primer presidente del Cabildo de Montevideo.

Pepita era una mujer de temperamento que siguió su propio camino y se jugó por la pertenencia de su patria a las Provincias Unidas y, posteriormente, por la independencia total.

Pepita era considerada en su época como una insurgente.

La historiografía nacional la ha reconocido, junto a Ana Monterroso de Lavalleja y a Bernardina Frago de Rivera, como símbolo de mujer patricia; una mujer jugada abiertamente a su fe y convicciones, sin medir las consecuencias para sí, porque la causa estaba por encima de todo.

Junto a otras señoras de la ciudad —entre ellas, Ana Monterroso de Lavalleja— hizo todo lo posible por favorecer la causa de los patriotas durante ambos sitios, y comenzó a ser vista por el gobierno colonial como un peligro.

Trabajó para la Revolución Oriental y la Revolución de Mayo, y fue espía.

En 1812, junto con Margarita Viana y Alzaibar, posibilitó la fuga de la cárcel de la Ciudadela del marino Manuel Blanco Encalada, quien ansiaba ir a la lucha por la libertad de Chile.

Fue puesta en prisión junto a Ana Monterroso de Lavalleja y maltratada. Los bienes de los Oribe y los Alzaibar fueron confiscados. Recupera la libertad en marzo de 1815 y se dedica entonces a criar a su única hija.

Hacia 1823, Contucci —su exesposo— regresó a Montevideo y durante un breve lapso ocupó la presidencia del Cabildo de Montevideo.

Gracias a la influencia masónica de su abuelo, José Joaquín de Viana, y sus hermanos, Manuel Oribe e Ignacio Oribe, María Josefa Francisca —o Pepita— había tomado

conocimiento de los ideales del nacionalismo y del liberalismo, que proclamaban la igualdad entre los hombres.

Tal como lo atestigua Luis Ceferino de la Torre, se le había encomendado a Pepita, patriota entusiasta, comprometer a los soldados del batallón de pernambucanos, de ideas republicanas, para apoyar a la revolución oriental, consiguiendo ella una cantidad de cartuchos de bala y algún dinero, que envió el mismo Luis de la Torre.

Este intento de los pernambucanos se frustró por una indiscreción, por lo que Pepita debió huir a la campaña, donde siguió recorriendo día y noche los campos de la patria en busca de simpatizantes para la causa de la independencia.

Producido el desembarco de los Treinta y Tres Orientales en la Playa de la Agraciada, ante la desesperación por la carencia de remedios e instrumental médico para atender a los heridos, se vistió y se maquilló para hacerse pasar por una de las tantas mujeres que pasaban por el Portón de San Pedro para lavar la ropa, ante la mirada de los centinelas brasileños. Fue así que logró entrar a Montevideo, y ahí se puso en contacto con el cirujano brasileiro José Pedro de Oliveira, a quien le pidió que le facilitara instrumental médico para atender a los patriotas heridos. El médico cede y ella vuelve, vestida de lavandera, con los bolsos atiborrados de instrumental médico para atender a los heridos orientales.

Pepita falleció en 1835, año en el que su hermano Manuel Oribe asumió la presidencia de la república.

La actitud que ella tuvo, de ayudar a las personas necesitadas que estaban heridas, muestra a una mujer de carácter valiente que siempre luchó por sus ideales.

¡Vaya para ella nuestro reconocimiento!

Gracias, señor presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Sergio Pereyra.

SEÑOR PEREYRA.- Señor presidente: nos toca hablar en este homenaje en representación del Frente Amplio, y comenzamos diciendo que hablar de Josefa Oribe es hablar, por qué no, de los orígenes de la nación, es hablar de nuestra historia; de una historia que, desde siempre, ha sido contada desde una visión masculina, desde una visión patriarcal, donde los grandes hombres son los que han construido la historia.

Pero hoy, la propuesta que surge y acompañamos es la de hablar de Josefa Oribe para referirnos y recordar a una dama, a una mujer, a un ícono de la independencia nacional que representa a tanta gente anónima.

Josefa Oribe representa la rebeldía, y no solo por su condición de mujer en una sociedad machista, en una sociedad católica y conservadora como la del siglo XIX, sino también de rebelde por su condición de patriota.

En Josefa encontramos a aquella joven mujer que fue obligada a casarse —como se decía— con Felipe Contucci, a los 16 años. Entre paréntesis, menciono a Felipe Contucci como agente del Imperio Español, al servicio, luego, del Reino de Portugal, antiartiguista y pro corona. Con ese personaje se casó Josefa Oribe, por razones netamente económicas, a través de un matrimonio arreglado. Sin embargo, siempre tuvo el coraje y la convicción para abrazar la causa americana, más allá de esas condicionantes.

Recordemos que en 1810, cuando surge la Revolución de Mayo, Josefa Oribe tenía veintiún años.

Josefa venía de una familia noble —si bien humilde—, con una tradición patriarcal. Como bien se ha dicho, fue la nieta del primer gobernador de Montevideo, Joaquín de Viana. A su vez, y como también dijimos, estaba casada con un agente imperial, Felipe Contucci, pero siempre llevó adelante la causa americana.

Cuando empezamos a investigar sobre ella, nos preguntamos qué fue lo que motivó a Josefa Oribe a perseguir ese sueño de libertad. Quizá nunca lo sabremos con exactitud, pero sí creemos que en Josefa se encontraron las condiciones de mujer joven, rebelde e influenciada por las nuevas ideas, las ideas de la Revolución Francesa, en las que la libertad, la igualdad y la fraternidad estaban presentes. También fue inspirada por la masonería, por qué no, a la que pertenecían su abuelo y sus hermanos, Ignacio y Manuel.

Es en personas como Josefa que esas ideas tuvieron eco; ideas que hoy muchos reivindican, pero que en aquel entonces muy pocos tenían el coraje de llevarlas a la práctica y difundirlas. Su condición de rebelde le costó a Josefa —*Pepita* para los orientales y *Tupamara* para la Corona Española—, la prisión, el maltrato, y muchas otras cosas. Si comparamos, encontramos interesante coincidencia con la historia reciente, donde los que viviendo ante sí y por sí la injusticia, se rebelaron contra el orden impuesto.

De Josefa encontramos muchas anécdotas, sobre cómo luchó contra la Corona Española, sobre cómo enfrentó la independencia. Como ya han sido descritas en este plenario no las voy a reiterar, pero son anécdotas que nos permiten decir que Josefa fue el resultado de una sociedad que estaba cambiando, en la que comenzaba a brotar diferentes ideas; una sociedad que la juzgó, que no la comprendió, y por esa razón sufrió, reitero, fue presa y maltratada. Pero más allá de eso, murió como vivió: con dignidad, peleando y en la sencillez. Murió en el año que su hermano asumió la presidencia de la república y a más de un año de

que surgieran las tradicionales divisas blanca y colorada. Ese no es un detalle menor, porque hace a grandes hombres, a figuras que trascienden la historia y los partidos políticos, y son el fiel reflejo de una sociedad que necesita raíces.

En definitiva, Josefa Oribe hizo historia, como muchas mujeres, en forma anónima. Ayer, precisamente, recordábamos a Paulina Luisi, la primera mujer graduada en Uruguay como doctora en medicina.

¡Vaya si habrán mujeres en la historia del Uruguay que pocas veces han sido reivindicadas —una de ellas es Josefa—, mujeres que en el anonimato hicieron historia a la par de los hombres!

Por eso, hoy la bancada del Frente Amplio rinde este merecido homenaje.

SEÑOR PRESIDENTE.- A continuación, se descubrirán una escultura y dos cuadros realizados por la artista plástica Nahír Gervasini, quien nos visita en la tarde de hoy.

Asimismo, solicitamos la presencia de un legislador por cada partido político, en este caso, el señor edil Sergio Pereyra, la señora edila Silva de Borba y el señor edil Gustavo Maeso, para hacerle entrega de un presente a la artista plástica invitada en nombre de la Junta Departamental de Canelones.

(Así se hace)

(Aplausos)

4.- SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de todos y todas.

Habiéndose agotado la consideración del orden del día, se levanta la sesión.

(Es la hora: 17:55)

EDIL JUAN RIPOLL

Presidente

AGUSTÍN MAZZINI

Secretario general

OLGA LEITES

ROSARIO TOLEDO

ADRIANA MARTÍNEZ

PATRICIA DÍAZ

VERÓNICA MIRANDA

TATIANA TEIGEIRA

CLAUDIA CUITIÑO

Gerenta de sector

Sector Taquigrafía